

# 07.

## María Jesús Ruiz. *Lo contrario al olvido (de memoria y patrimonio)*

Pamplona-Iruñea: Lamiñara, 2020, 222 pp.

ISBN 978-84-09-25343-2

Entre las cosas más chispeantes que sucedieron este complejo 2020, marcado por la COVID, está la publicación de este libro de la escritora e investigadora María Jesús Ruiz, profesora titular de la Universidad de Cádiz, cuyas líneas de investigación son la literatura popular de tradición oral infantil, el romancero y la obra dramática de Alejandro Casona.

*Lo contrario al olvido* (que me recuerda a las recopilaciones de los ensayos tipo Mariano José de Larra) es una miscelánea de casi 50 breves artículos sobre manifestaciones de memoria cultural —como dice la propia autora—, publicados, en su mayoría, en la revista en línea *Caocultura*,<sup>1</sup> cuya consigna es: “Entendemos la cultura como proceso, no como producto. La cultura implica transformación individual y

social. *Caocultura* es un espacio para la creatividad, la imaginación, el disfrute, la reflexión y la emoción”. Todo eso aplica para el texto de Ruiz.

El libro está dividido en cuatro partes: “Los caminos del patrimonio”, “Memorias pluscuamperfectas”, “Devuélveme la voz” e “Instrucciones para recordar”. La primera, como su nombre lo indica, da cuenta de los caminos, las rutas que un destino, obra o proyecto puede tomar a lo largo del mundo, como la llegada de la princesa Kristina de Tønsberg, Noruega, a Covarrubias, en Castilla, recordada en la memoria popular a través de una escultura hecha a imagen y semejanza; la

---

<sup>10</sup> <http://caocultura.com>

llegada de una pintura medieval de un dromedario a Manhattan, o la llegada de la propia autora a la Casa Azul de Frida Kahlo, en México.

De las cuatro partes en las que está dividido este libro, me interesó sobre todo “Memorias pluscuamperfectas”, porque reúne los textos dedicados a la tradición oral. En esta sección no solo se da cuenta de publicaciones, recopilaciones y demás datos sobre la difusión escrita de la literatura de tradición oral, sino también se nos informan cuestiones interesantes y poco difundidas, por ejemplo, de la existencia de una versión en España de un Cienfuegos masculino; de la expansión del romance *Mambrú*, su llegada a España y su relación con el soldado ausente, o de un “alegato feminista a favor de la participación de la mujer en la cuestión pública y —todavía más— un conflicto alusivo a la homosexualidad masculina” (98), contenidos en el romance *La doncella guerrera*.

La tercera parte trata de la influencia de la tradición oral en la obra de grandes escritores, como Federico García Lorca, Alejandro Casona, Rafael Alberti, Concha Méndez y Rafael Dieste, quienes tomaron textos del romancero popular para escribir algunas obras. Rius Zunón, que llegó a México en 1939, gracias a la política exterior del gobierno de Lázaro Cárdenas, compone y re-

crea canciones tradicionales de su terruño amado. También aparece en esta sección un fascinante artículo sobre cocina y literatura, que termina en canibalismo.

Los artículos versan de la cultura culta u oficial y la popular o tradicional: memoria que habla de cine, literatura, museos, nanas, etcétera. Producto del quehacer como periodista cultural de su autora, *Lo contrario al olvido* nos plantea reflexiones tanto académicas como de tipo social. La estructura general de los textos consiste en una breve introducción, que describe el hecho cultural; un desarrollo, donde se muestran las implicaciones o derivaciones de dicho o hecho, y una apreciación ética o estética a modo de lección, justamente lo que otorga a este libro su riqueza. También se advierte la presencia de la testigo de todos estos eventos, la misma María Jesús Ruiz, yendo a bailes, al museo, mostrando, además, siempre sus impresiones emotivas. Los artículos se rematan con un cuadro que contiene enlaces (links) sobre las reflexiones finales, por ejemplo, una a propósito de la muerte de los ancianos a causa de la COVID, y, con ella, la pérdida de la riqueza de conocimientos y tradiciones guardados en la memoria de aquellos; el escrito versa de la siguiente forma:

En estos días se nos están yendo cientos de ancianos, cientos de bibliotecas

devastadas, cientos de voces sabias que ya no podremos oír. La tragedia no es la soledad de los cadáveres en el Palacio de Hielo. La tragedia es la desolación de nuestra memoria (78).

A continuación, se nos proporciona una liga para conocer la noticia que explica la relación entre el Palacio de Hielo y la muerte de los ancianos: “Madrid utiliza como morgue las instalaciones del Palacio de Hielo”. De esta forma, el texto resulta interactivo, intertextual y pluritemático.

La memoria es narrativa. Los pueblos y las personas guardan en la memoria lo que les *significa*, dice Jorge Mendoza. “La memoria es un presente que nunca acaba de pasar”, dice Octavio Paz. Por ello, Ruiz se empeñó en escribirla, pero su empeño no se redujo a dar cuenta de los sucesos, sino también de las impresiones, emociones y reflexiones que provocó en ella como testigo, como periodista cultural y cronista. En este sentido, la memoria de Ruiz también es un discurso políticamente crítico, humanista y progresista; enmarcada en dos épocas muy distintas, el franquismo y el posfranquismo, la autora no puede evitar evocar costumbres, prohibiciones, anhelos que marcaron al pueblo de España:

Nuestros padres recordaron siempre el hambre, nosotros el silencio. Los

que llegamos a ser niños de Franco vivíamos en hogares silenciosos e íbamos a una escuela silenciosa en la que la algarabía del patio quedaba amortiguada por lo que no se podía decir o por lo que obligatoriamente había que cantar. Nadie nos llevó nunca a conocer el hielo (137).

Irónica, paródica, con un sentido del humor que se puede ver incluso en un par de títulos (“Clint Eastwood y otros dinosaurios” y, en lugar de *Un asesinato en Manhattan*, “Un dromedario en Manhattan”, por ejemplo), María Jesús es también crítica y lúdica. A propósito del trazado turístico (con fines económicos, claro está) de la ruta del Quijote, parodia:

La locura de Alonso Quijada (o Quesada) no sirvió en este caso de escarmiento, sino de ejemplo grotesco a los que, participando en el trazado turístico, se les secó el cerebro viniendo a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo. Y fue que les pareció conveniente y necesario determinar con exactitud dónde estaba realmente el lugar de la Mancha del que salió Don Quijote, dónde la Cueva de Montesinos en la que el disparatado héroe hizo penitencia por su señora Dulcinea, dónde cada uno de los lugares visitados por

el caballero y su escudero, cuáles fueron las distancias de cada uno de los caminos recorridos por ambos (35).

De su agudo ojo crítico no se salvan ni siquiera movimientos políticos trascendentales, actuales. Convencida de que la censura no abona a nadie, Ruiz incluso protesta contra las nuevas feministas, cuya lucha pretende también borrar la tradición oral:

Así que en lugar de rescatar *El príncipe durmiente* y empezar a devolver la emoción, el placer del sueño y la virtud de la paciencia a los hombres, ese feminismo opta por eliminar a *La bella durmiente* y cooperar, de nuevo, en el memoricidio infantil que inauguraron las “flechas” de Pilar Primo de Rivera. Y eso es una tragedia. Porque si contáramos a nuestros niños y niñas el cuento y el contracuento quizá pudieran resolver, en poco tiempo, ese desencuentro que alguien ha dicho que define hoy al amor: los hombres buscan una mujer que ya no existe y las mujeres buscan un hombre que todavía no existe, que tiene que despertar... Quizá lo haría con un beso (85).

Finalmente, el libro es una muestra de erudición, que la especialización académica

de hoy en día, si no impide, sí obstaculiza cuando se trata de indagar sobre algún tema. No sé puede saberlo todo, pero para Ruiz esto no es un obstáculo. Ella indaga, investiga sobre muchos temas. Muchas figuras históricas, políticas, literarias desfilan en estas páginas, y el acercamiento es histórico-sentimental. Cristóbal Colón, la reina Isabel, Franco, Ovidio, Cervantes, Ramón Menéndez Pidal, María Lejárraga, Michel Foucault y Concha Méndez, entre muchos otros. El amor que destila la casa de Frida Kalho o el supuesto romance entre Colón y la reina Isabel son un aderezo cálido y divertido de estas páginas.

Las chicharras estridulan (dice María, recordando la fiesta mexicana homónima, documentada por Henrietta Weiss Yurchenko). En la fiesta del romero se celebra a la primavera (en los pueblos de Almonaster la Real y Zalamea la Real). Las viudas de vivo preferirían serlo de muertos. El Nyumba Ntobhu es un matrimonio no sexual en Kiagata, entre mujeres. Margarita Xirgu fue una actriz que representó los papeles de mujeres más fraternales e icónicos: Mariana Pineda, Salomé, Juana de Arco, Medea y la Virgen María. Este tipo de información nos abre un panorama más amplio de la vida, del mundo que nos tocó habitar y del cual a veces desconocemos hasta el nombre.

La cuarta parte es una serie de entrevistas, en las cuales destacan las interacciones con los folkloristas Luis Díaz Viana y José Manuel Fraile. Los entrevistados tienen en común ir más allá de las categorías cuadradas con las que nos explicamos el mundo, como la idea de cultura, género o el acto de comer. Justamente como hace la autora en sus artículos. Enhorabuena.

**Grissel Gómez Estrada**  
**Universidad Autónoma de la**  
**Ciudad de México**